

## *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia.*

Michael Goebel

*Argentina Divided. Nationalism and Politics of History*

*A Argentina partida. Nacionalismos e políticas da história*

Buenos Aires, Prometeo, 2013, 328 pág.  
ISBN 978-9875745834

### RESEÑA

**Ariel Julián Otal Landi**

Instituto Superior del  
Profesorado (I.S.P.)  
“Dr. Joaquín V.  
González”, Buenos  
Aires, Argentina

[ariel.otal@bue.edu.ar](mailto:ariel.otal@bue.edu.ar)

Abordar el estudio del nacionalismo en Argentina no es sencillo. Existen trabajos diversos sobre todo en torno a sus orígenes, pero dedicarle una tesis al nacionalismo argentino implica un verdadero desafío. Una de las rarezas que posee la historiografía de este país es que los autores que dedicaron estudios al nacionalismo obteniendo un reconocimiento *academicista*, son extranjeros. Sin ir más lejos, el trabajo más conocido y citado sobre el nacionalismo argentino remite a la obra del inglés David Rock. Y cuando se refiere al nacionalismo y peronismo, las “voces de autoridad” recaen en Loris Zanatta y en Daniel James. En este sentido, este trabajo viene a sumarse a esta corriente dado el origen alemán del autor. Michael Goebel se especializa en historia argentina y latinoamericana y en estos últimos tiempos se abocó al estudio de los nacionalismos.

En este trabajo Goebel distingue entre diversos nacionalismos: “nacionalismo” sería el sentir de los grupos que poseen una ideología reaccionaria que hicieron su aparición en las primeras décadas del siglo XX, aunque el autor se detiene detalladamente en el revisionismo. Los “nacionalistas” a su vez se deben diferenciar de los otros nacionalistas de corte populistas, como es el caso del pensamiento de FORJA y el marxismo nacional que tuvo preponderancia en los sesenta. El motivo es poner en escena la denominada “política de la historia”, entendida como aquellas “formas en que se escribe y se moviliza la historia con el objeto de afectar la distribución del poder político en una sociedad”. En ese sentido, se posiciona desde la perspectiva historiográfica que distingue una historiografía “académica” frente a una “militante”. Los autores en los que se refiere como fuente bibliográfica refuerzan esta afirmación: Tulio Halperín Donghi, Fernando Devoto, Nora Pagano, Luis Alberto Romero, Alejandro Cattaruzza.

Las problemáticas que encierra un trabajo de semejante envergadura (estudiar los nacionalismos desde mediados del siglo XIX hasta el 2010 en un libro parece a simple vista, aventurero) conlleva desafíos importantes, lo que explica que a la hora de plantear conclusiones, el autor destaca la dificultad de simplificarlo, dados sus entrelazamientos, sus idas y venidas, sus momentos de

### DOI

10.3232/RHI.2016.  
V9.N1.10

convivencia entre ideas tradicionalistas, progresistas y hasta revolucionarias y todo esto con el peronismo mediante.

Goebel toma determinadas teorías para sostener su estudio: recurre a los trabajos de Anderson, Hobsbawn, Gellner, Billig y Breuilly. Para cada una de ellos hay un intento de querer ajustar el objeto al marco teórico a lo *Procusto*, decidido a cortar las secciones que no encajan. Por ejemplo, tomar a Breuilly para decir que “resulta apropiado a los revisionistas”, caracterizarlos de “típico intelectual nacionalista como profesional fracasado” debido a que no ocuparon lugar en los espacios de poder, reconoce una conclusión un tanto arbitraria.

El trabajo de Goebel, de todas maneras, es monumental. Hace un rastillaje de las principales personalidades del nacionalismo en Argentina, sus colaboraciones e intervenciones y la mayoría acompañando su proyecto social con una producción historiográfica contestataria al paradigma en ciernes mientras que el tránsito de la mayoría “nacionalista” adquiría cargos y financiamiento desde los gobiernos de facto, los nacionalistas identificados al peronismo generaban espacios de difusión alternativos y no oficiales.

Goebel también centra su óptica histórica desde la teoría del “empate” o la noción de “juego imposible” según Guillermo O’Donnell, lo que determina también un posicionamiento ante la fórmula historiográfica que distinguía entre “Autoritarismo y Democracia”: el autoritarismo no se correspondía sólo con las dictaduras militares, sino también con los sindicatos, las organizaciones armadas y, principalmente, el peronismo. En ese sentido, en el discurso nacionalista (productor de “tradiciones inventadas”), los diversos movimientos nacionalistas que emergieron y convergieron durante el siglo XX fueron promotores del conflicto y facilitaron consignas a determinados sectores “autoritarios” de la sociedad civil y le dieron legitimidad al discurso autoritario de la sociedad política (dictaduras mediante): “Si la Argentina del siglo XX hubiera tenido un solo nacionalismo, su historia no habría sido tan conflictiva” (p. 304).

No obstante, la amplitud cronológica del trabajo de Goebel nos entrega aportes sobre épocas relativamente poco estudiadas hasta ahora, como en el caso del derrotero que siguen los nacionalistas y revisionistas luego del golpe de Estado en 1976, pasando por el alfonsinismo y el menemismo.

En resumidas cuentas, *La Argentina partida* es un trabajo útil para evaluar e identificar los distintos actores sociales pertenecientes a los movimientos nacionales en el país, y ayuda a entender el uso de la Historia como instrumento político y como factor de legitimidad dentro de la sociedad.